



CONCEPCIONES DE LOS PROFESORES Y DESARROLLO PROFESIONAL

*Factores
personales/profesionales que
afectan el pensamiento
pedagógico del profesor*

Francisco Javier Barquin Ruiz
Dpto. de Didáctica y Organización Escolar ()*

RESUMEN

Se exponen los resultados de una investigación sobre pensamiento del profesor donde se exploran las características personales/profesionales y sus posibles relaciones con determinadas actitudes de los profesores a lo largo de la carrera. A tenor de los análisis efectuados se detecta que tanto la formación teórica como la práctica docente modifican en gran medida las opiniones del profesor. De igual modo la cosmovisión política de los sujetos incide profundamente en el pensamiento docente.

PALABRAS CLAVE

Pensamiento del profesor, evolución del pensamiento, factores teórico-prácticos, ideología.

(*) Edif. Rectorado. 3ª planta. Desp. N° 314.
29013 MALAGA



La comunicación que desarrollo es el resultado de una investigación con cerca de mil sujetos pertenecientes a cinco comunidades del Estado (Madrid, Galicia, Cataluña, Valencia y Andalucía) y relacionados con el mundo educativo. Entre otros objetivos se trataba de reflejar la evolución del pensamiento pedagógico del docente y localizar algunos elementos que afectan las distintas posturas pedagógicas a lo largo de la carrera.

A tal fin se seleccionaron cinco tipos de muestras: Estudiantes de EUM que comenzaban su primer año; profesores de EGB con la carrera acabada pero sin ejercer; Pedagogos en su último año de carrera; profesores en ejercicio con más de quince años de docencia. A estos sujetos se les administró un cuestionario de opiniones pedagógicas de tipo Likert, en el cual los sujetos mostraban su grado de acuerdo-desacuerdo ante 107 cuestiones relevantes dentro del mundo educativo. Los sujetos también aportaron datos referentes a su edad, estudios de sus padres, adscripción ideológica, etc.

Los análisis efectuados en función de las características personales/profesionales de los sujetos y su contestación en el cuestionario indican que tanto la formación académica como la práctica inciden en el pensamiento pedagógico. Asimismo la adscripción ideológica resultó ser una de las variables con más peso en la relación características personales/pensamiento pedagógico.

Las conclusiones de esta amplia investigación se exponen en cinco apartados: rasgos personales; evolución del pensamiento; factores teórico-prácticos; factores ideológicos, implicaciones para la formación del profesorado.

Rasgos personales

Los sujetos que inician sus estudios en la EUM proceden, cada vez en mayor número, de los sectores más bajos de la población. Los estudios de Magisterio se han convertido en la meta profesional de las economías más débiles en la que confluyen una serie de expectativas: carrera corta, posible funcionariado, adecuación sexista, etc. La EUM se transforma en un factor de movilidad social, de igualdad de oportunidades. La Escuela Universitaria está al alcance de una población que hasta hace pocos años no podía optar a ella. Aunque décadas atrás las EUM se nutrían de las clases medias, la situación actual muestra una saturación de sujetos provenientes de capas medias-baja, donde incluso la beca se convierte en un recurso familiar, un extra que proporciona estudios y una cierta ayuda económica. Para Landsheere (1979) "la escuela normal primaria ha sido durante mucho tiempo la universidad del pobre" (p.175).

Acorde con esta característica social se encuentra un rendimiento académico que presenta unos perfiles bajos. Encontramos semejanzas en los Estudiantes de 1º, Pedagogos y Veteranos, pero el resto se diferencia por un nivel más alto. Aquellos que continúan sus estudios o logran aprobar las oposiciones aparecen con una nota media más elevada. El sistema selecciona a través de una serie de filtros, diferentes en ambos casos, pero que tienen en común la meritocracia escolar como elemento relevante.

Similar situación encontramos en los estudios de los padres, aunque matizado en el caso de los Pedagogos. El nivel académico de los padres presenta una situación inversa: el grupo de los veteranos ofrece los niveles más elevados versus los estudiantes de 1º, saturados de padres con estudios primarios. Sin embargo Pedagogos y Novatos reflejan un aumento de nivel con respecto a los estudiantes. Parece que los sujetos cuyos pa-



dres poseen estudios medios o superiores prefieren la Universidad a los estudios de diplomatura.

Políticamente la muestra evidencia rasgos propios de su procedencia social y de las diferentes generaciones. Los hijos de padres con estudios primarios se inclinan por posiciones de izquierda; aquellos con estudios superiores optan por la derecha. Aunque, en general, predomina la izquierda o el apoliticismo, los estudios de los padres guardan una relación con las distintas opciones de los sujetos. Varela (1984) también encuentra esta misma tendencia.

También es patente que los sujetos de más edad son los más posicionados políticamente, aunque sea en opciones conservadoras, y que los más jóvenes se emplazan como apolíticos. Esta ubicación parece "normal" desde el punto de vista sociológico ya que se viene detectando un abonado por parte de los sectores más jóvenes de compromisos políticos coincidiendo con los últimos tiempos de la transición. La revista REIS en su número 42 (1988) nos proporciona estos datos fruto de una encuesta a la población. A la pregunta, ¿Me podría decir Vd. si, en líneas generales, la política le interesa mucho, bastante, poco o no le interesa nada?, el 78% de los jóvenes comprendidos entre 18 y 25 años contestan que Poco o Nada. Cuando la pregunta se dirige hacia lo que se discute en el Parlamento o lo que hace el gobierno estos porcentajes se sitúan en un 68% y un 49% respectivamente.

En este punto no podemos olvidar la alta tasa de feminización de esta profesión y el hecho de que las mujeres manifiestan un talante más apolítico, con lo que el perfil general del pensamiento del profesor es más conservador. Los porcentajes del párrafo anterior aumentan significativamente si los analizamos en función del sexo, en detrimento del elemento femenino (82%, 68% y 54% respecto a las preguntas anteriores).

Cada vez se limita más la demanda de profesores. Por otro lado descende el índice de natalidad y los potenciales *clientes* son cada vez menos a pesar del alargamiento del periodo de escolarización obligatorio. No existe una línea expansiva en el futuro ya que la edad del profesor en activo se puede considerar media y la entrada en el sistema por bajas o jubilaciones es normal. Dentro del contingente de futuros actuales profesores se detecta, en los últimos años, una mayor presencia femenina tanto en estudiantes como en prácticos. En estudios universitarios solamente los cursos de Enfermería, con un 76% de elemento femenino superan a los de Magisterio (69.43%. Datos del curso 80/81).

La alta tasa de feminización puede ser un indicador de la pérdida de prestigio social (García Yagüe, 1988). De Landsheere (1979) y Walkerdine (1983) advierten sobre los prestigios de una excesiva presencia de mujeres en el estamento educativo. La perspectiva de una alta tasa de maestras conllevaría limitaciones en la socialización de niños y niñas, de identificación en el caso de los niños. Ello puede generar un cierto rechazo escolar.

De cara al pensamiento del profesor caben destacar una serie de rasgos a tener en cuenta. No existe la misma proporción de sujetos, en cuanto a su nivel académico, estudios del padre y sexo, entre los que comienzan y los que acceden al sistema. En el camino caen mayoritariamente los aprobados, y las mujeres. En consecuencia, y sólo a nivel estadístico, ello posibilita una visión más progresista del pensamiento del profesor, ya que los varones son más progresistas y entra en mayor proporción que las mujeres. Aunque esto no es así en el caso de los sujetos que estudian Pedagogía, ya que aquí las mujeres son más progresistas.



Evolución del pensamiento

Los resultados obtenidos por los distintos grupos aportan a priori dos datos significativos: la formación académica y la práctica inciden profundamente en las actitudes del profesor. Pero también sus posturas sociopolíticas le hacen decantarse hacia un talante más o menos progresista.

Como perspectiva general vemos que los Estudiantes de 1º comienzan su formación con una visión muy pobre de la problemática educativa y un pensamiento pedagógico vacío de significación y poco diferenciado. Sin embargo los tres años en las EUM producen cambios importantes en su cosmovisión y se percibe la influencia, en cuanto evolución y formación de creencias, del currículum. Un peldaño más, en la formación pedagógica, lo supone la entrada en la acción, al menos en los primeros años, ya que se produce un despegue que bonifica el talante progresista del pensamiento. Luego, con el paso del tiempo, el profesor se retrae hacia posiciones conservadoras. Aunque, quizás en este caso, la distancia generacional provocada por la evolución sociopolítica agudice los perfiles resultantes en nuestra investigación.

Comprobamos que a lo largo de la carrera, las dimensiones más afectadas son las referentes a contenidos, programación y adaptación al alumno. En estos aspectos cuanto mayor es el tiempo en la institución de trabajo, más conservadora es la actitud ante los mismos. Se observa que, a lo largo de la carrera los profesores se centran más en los aspectos técnicos y la atención hacia problemas de política educativa.

Las dimensiones que aparecen más estables a lo largo de la carrera afectan a cuestiones tales como la defensa del ideario en los centros, la satisfacción de haber elegido esta carrera y una visión de la educación como factor de comprensión social.

Consideramos que existe una evolución del pensamiento, en el sentido progresista, cuando Novatos y Veteranos mantienen sus ideas y superan a los sujetos en formación o *teóricos*. Este es el caso de las opiniones que se traslucen en asuntos de gestión educativa, en el apoyo a la enseñanza pública y en la preocupación por los sesgos que introduce en el rendimiento académico el origen social y la falta de respaldo familiar.

Factores teórico-prácticos

Existen diferencias sensibles tanto en los *teóricos* y prácticos entre sí, como en el contraste *teóricos* versus prácticos. En los *teóricos* destacan la figura del pedagogo como el profesional más cualificado. Asimismo es de notar la influencia de la formación académica, sobre todo si observamos las diferencias entre Estudiantes y Maestros sin ejercer y, como no, cuando comparamos estos dos grupos con el pedagogo. Mediante la formación académica el futuro profesor desplaza su atención hacia destrezas y conocimientos técnicos y asume una visión *paidocéntrica* de la enseñanza.

La entrada en la acción cambia, sensiblemente, las actitudes del profesor. Los primeros años suponen la pérdida de muchas ideas (disciplina, motivación intrínseca, etc.), pero conlleva, de igual modo, una dedicación casi exclusiva a la enseñanza, la atención a los alumnos, la preocupación por temas de política educativa, etc. con el paso del tiem-



po esta actitud se reduce significativamente, y el profesor se limita a ejercer la docencia de una manera pragmática y conservadora.

Creemos que los efectos de la práctica son especialmente negativos en las dimensiones del pensamiento que corresponden a actitudes como: un mayor dirigismo del alumno a través de medios coercitivos, sobre todo utilizando la evaluación como forma de control, la selección de contenidos únicamente por parte del profesor, el refugio en técnicas de medida como elementos señeros sancionadores del aprendizaje y el rechazo a la participación de los padres en el curriculum.

Estos matices conservadores los encontramos en Novatos y Veteranos, pero más acentuados en los últimos.

Conviene señalar también tres aspectos que los consideramos peculiares de los Veteranos ya sea por la formación académica, biografía personal, los determinantes profesionales, etc, así destaca la poca confianza en la disposición del alumno para el estudio, la negativa a que éstos sean partícipes de la gestión escolar y las fuertes creencias innatistas.

Factores ideológicos

Las distintas posiciones del colectivo poseen otra impronta si las analizamos desde otros vértices. En este caso el posicionamiento político es muy significativo. Cuando los análisis se efectúan teniendo como referencia esta variable aparecen rasgos actitudinales en los sujetos los cuales no afloraban si considerábamos, por ejemplo, sólo sus estudios y/o práctica.

Son precisamente los temas de política escolar los que separan, por su progresismo, a los sujetos de izquierda del resto, sobre todo en la visión del alumno y el desempeño del rol de profesor. Los profesores de izquierda son más progresistas ante los problemas generales del sistema, en la relación con sus alumnos y en su trabajo, al cual se entregan con mayor dedicación y apertura.

Los profesores adscritos a posiciones de izquierda no solo son más críticos en temas de política escolar, sino que también se advierte una relación entre su visión de la función social de la enseñanza y la articulación del curriculum ya que, en general, las posturas más progresistas en la mayoría de las cuestiones corresponden a los sujetos de izquierda.

El resto de los grupos adscritos a posiciones de Derecha, Centro o Apolítico, mantienen unas posturas conservadoras muy similares, aunque en este trío destaquen los de derechas como el grupo menos progresista. Cabe comentar como los sujetos que se adscriben a posiciones apolíticas manifiestan un pensamiento afín con los de Derecha y Centro. Este pretendido apoliticismo esconde una cosmovisión conservadora, no muy alejada de otros que optan por declarar una postura.

Los porcentajes estadísticos indican que una tercera parte del colectivo se declara de izquierdas, por lo que no parece que las actitudes progresistas primen en el mundo educativo.

Creemos que éste es un aspecto a tener en cuenta en los estudios sobre el pensamiento del profesor ya que tienen una profunda incidencia en la cosmovisión del sujeto y en la consecuente acción en la enseñanza. En función de cómo se conciba al sistema, al



alumno y al trabajo se actuará de una manera u otras, y los componentes citados son claves en la teoría y praxis docentes. No es la formación técnica o el rendimiento académico la base de una calidad educativa, debemos superar los efectos que tiene para el sistema los diferentes posicionamientos ideológicos del profesor al enfrentarse al problema de la sociedad, el conocimiento, lo específico de lo humano, la enseñanza como práctica social, y un largo, etc.

Implicaciones para la práctica y la formación del profesorado

Los datos obtenidos en la muestra indican una serie de elementos en el pensamiento del profesor que manifiestan carencias y debilidades tanto teóricas como prácticas.

En primer lugar, aparece una falta de opinión en aspectos de política educativa. La formación teórica parece que no ahonda en este aspecto y sólo la entrada en la acción produce un cambio determinante. La praxis incide en un posicionamiento ante temas que antes se soslayaban. Creemos que la formación del futuro enseñante debe tener en cuenta un perfil profesional más abierto y global, donde el profesor conozca ampliamente el sistema (Landsheere, 1979) y las diferentes estructuras, internas y externas, que lo conforman.

Para nosotros existen cuatro núcleos de problemas:

- Procedencia social.
- Adscripción ideológica.
- Formación profesional.
- Práctica docente.

Procedencia social. ¿Como abordar este aspecto?. Dos vías posibles (entre otras): elevación de la calidad educativa y del nivel de vida, por un lado; incremento de la dignidad profesional y económica por otro. De todos modos, existe un *tapón* para las nuevas promociones, ya que la matrícula decrece y la edad media de los docentes asegura la presencia de un fuerte contingente de profesorado que garantizan la escolarización con unas ratios más bajas a casi toda la población escolar a medio plazo. ¿Sería admisible un debate sobre un posible *numerus clausus* para las EUM?. Varias razones lo *desaconsejan*. El principio de igualdad de oportunidades no podría sostenerse, por lo menos políticamente. Así mismo las clases medias bajas verían cerrada una salida a su posible horizonte de movilidad social, el efecto sería que carreras semejantes albergaran a los no admitidos. Otra posible opción es incrementar la demanda en Secundaria y dedicar más recursos a este nivel educativo con lo cual aumentaría la oferta de profesorado.

Ahora bien el paso por la EUM no deja indiferente al futuro profesor, aunque determinadas áreas profesionales-sociales continúen en un estilo racionalista y conservador. ¿Como puede la institución a través del curriculum fomentar una conciencia crítica?. ¿Es ello posible?. Conociendo la burocracia y las dificultades que conlleva cualquier reforma, más enrevesada cuanto más se eleva el nivel educativo de implicación, el panorama no puede ser alentador. Quedan otras vías paralelas, como puedan ser la atención a los profesionales que trabajan en las EUM. La introducción de nuevas áreas de conocimiento o la potenciación de algunas existentes (Sociología, Filosofía de la Ciencia, Métodos de Investigación, etc) pueden ampliar el campo de conocimientos básicos para una mejora de la cosmovisión que debe poseer el enseñante.



Adscripción ideológica. Formación profesional. En este punto quedan una serie de interrogantes en el aire, ¿como lograr una conciencia crítica?, ¿un posicionamiento social progresista?, ¿pueden convertirse las EUM en instituciones en las cuales se fomente una conciencia social con rasgos críticos de pensamiento de la escuela de Frankfurt, las teorías de resistencia (Apple, Giroux) u otras corrientes similares de crítica social y educativa?. Y como postre, ¿cual es su presencia en el curriculum?.

Junto a este apartado de contenidos y preparación profesional podría añadirse el clima escolar, la dinámica de las prácticas, etc. No podemos esperar del futuro profesor (y del actual en la práctica) de EGB ciertos rasgos profesionales y éticos que han estado ausentes en su etapa de formación.

A esto puede agregarse una perspectiva más global, como es la visión dominante de nuestra sociedad en las diversas esferas económica, política, social, etc. ¿Es posible mantener, frente a un discurso racional-técnico que inunda el espacio institucional e individual, una *isla* (llamada EUM, por ejemplo) de *resistencia crítica*, precisamente en esta situación catalogada como un bastión del conservadurismo?.

Práctica docente. Otro aspectos que destaca claramente y que necesita una fuerte intervención lo constituye los prácticos. Como hemos visto los años de docencia anquilosan sus perspectivas y pronto son presa de la rutina. Las investigaciones, de cualquier signo, son aquí coincidentes.

Creemos que la actual coyuntura (caída de matrícula, aumento de enseñantes) ha asegurado la educación plena, por lo que es tiempo de otorgar al enseñante más horas fuera de la escuela o al menos del aula. Utilícese el nombre que se quiera (reciclaje, renovación, formación continua, etc) pero es necesaria una separación del maestro y su aula. Hay que distanciar al docente de su mundo para darle oportunidades de reflexión, y ese distanciamiento puede ser logrado a través de la formación en la acción y también con la presencia de periodos sabáticos.

Una actuación eficaz vendría dada por un diseño paralelo entre medidas generales, a nivel del sistema, y una mayor atención a los problemas individuales de la práctica de los profesores en sus centros.

Parece que el *In-service Training* (formación durante el trabajo) ha conseguido buenos resultados en el Reino Unido y se mantiene una tendencia al alza (Ashton et al, 1985).

Una reducción de las horas en el aula, en el ratio de los grupos (aunque no parece que ello, por sí solo, facilite cambiar metodologías) permutas en el ciclo docente y nivel, etc, pueden ser otras medidas que reduzcan o al menos retrasen la aparición de rutinas y creencias fijas. Ahora bien esto implica desde una flexibilidad en el sistema (lo cual no parece una característica del nuestro) hasta una elevación del presupuesto para el fin, precisamente en una época de reducción del gasto público en todos los países de nuestra área.

Junto a esto existen elementos contextuales que pueden favorecer una enseñanza más gratificante. El asentamiento de las pautas de organización escolar trazadas por diversas legislaciones puede redundar en un mejor acomodo de los enseñantes y una relación con el entorno, padres incluidos.

Sin embargo Cole (1987) vaticina problemas de legitimación social, personal y profesional en el futuro de los profesores. Una acertada política prospectiva evitaría estas *profecías* liberalizando y reciclando a sus profesores.



Los profesores actuales de nuestro sistema educativo conforma un grupo relativamente joven, con el cual deben contar los futuros equipos ministeriales en su objetivo de ir ofreciendo una cada vez mejor calidad en la enseñanza. Creemos que el reciclaje y la formación en el trabajo pasa por detectar las lagunas pedagógicas y los aspectos que más se deterioran con la práctica. Esto sería la visión más pragmática y eficientista de cara a refinar el sistema, junto a ello los teóricos deben darse cuenta de los efectos y la fuerte incidencia de elementos no profesionales y/o académicos en la actitud de los enseñantes. Ello obliga a tener una visión holística del problema ya que el docente debe estar más presente en su carrera profesional.

No podemos caer en el desánimo, pero por lo datos obtenidos en nuestra investigación y lo aportados por otras fuentes teóricas y empíricas, el panorama no es muy optimista. Cohortes cada vez menos críticas ingresan y egresan de las EUM con dificultades para ubicarse en el sistema (sobre todo por su perfil profesional, y en concreto los pedagogos). Aquellos que llevan poco tiempo en la práctica presentan, con una cierta precariedad, algunas rasgos de enseñantes veteranos y no parece que a lo largo del paso de los años conformen unos patrones más distintos.

Queda la esperanza de que pequeños núcleos e individuos mantengan ciertos ideales, ciertas opiniones y al menos cierta práctica acorde con el espíritu crítico que tratan de fomentar en sus alumnos y que el sistema reconoce como objetivo prioritario. Aunque esto, como dice Lerena (1984) sirva para reafirmar aún más el edificio y el discurso escolar.

REFERENCIAS

- ASHTON, P. et al. (1985). *Teacher Education in the Classroom Initial and In-Service*. Croom Helm, London.
- COLE, M. (1987). La Enseñanza hasta el año 2000. La coincidencia de los profesores en época de crisis. *Revista de Educación*. N° 283, pp. 165-185.
- DE LANDSHEERE, G. (1979). *La formación de los enseñantes del mañana*. Narcea, Madrid.
- GARCIA YAGUE, E. (1988). Condición social y feminización del profesorado de Educación Básica. *Revista de Educación*. N° 285, pp. 244-267.
- GIMENO, J. y PEREZ GOMEZ, A. (1987). *El pensamiento pedagógico de los profesores*. CIDE. Madrid.
- LERENA, C. (1983). *Reprimir y liberar. Crítica sociológica de la educación y cultura contemporánea*. Akal, Madrid.
- VARELA, J. y ORTEGA, F. (1984). *El aprendiz de maestro*. MEC, Madrid.
- WALKERDINE, V. (1983). "Sexo, poder y Pedagogía", en *Perspectivas actuales de Sociología de la Educación*. Cantoblanco, Madrid.